

IMPERIOS Y FERIAS MUNDIALES: LA EPOCA LIBERAL

Erika Gólcher

Abstract

The international fairs organized by the industrial powers at the end of the nineteenth and beginning of the twentieth centuries afford an extraordinary case study for understanding Costa Rica's foreign policy during the Liberal era. As a nation aspiring to progress, Costa Rica participated enthusiastically in the fairs. Image Theory throws light on the decision-making process in the realm of foreign policy, and the ways in which Costa Rica made herself known to the outside world.

Resumen

Las ferias internacionales organizadas por las potencias industriales a finales del siglo XIX y principios del XX ofrecen un caso extraordinario para el estudio y comprensión de las políticas internacionales del Gobierno de Costa Rica durante la época liberal. Como nación que aspiraba al progreso, Costa Rica participó entusiastamente en las ferias. La teoría de las imágenes es un instrumento que permite elucidar el proceso de toma de decisiones en el campo de las políticas de relaciones exteriores y las maneras en las cuales Costa Rica se dio a conocer fuera de sus fronteras.

1. Un mundo de imperios

Las grandes Ferias Expositivas internacionales de fines del siglo XIX y principios del siglo XX nos ofrecen una perspectiva muy original para el estudio de las relaciones internacionales costarricenses en la época liberal. La participación de Costa Rica en las Exposiciones tuvo como objetivo llenar una serie de expectativas en torno a su inserción en el mercado mundial y presentar una imagen nacional frente al mundo exterior que la definiría como un país en vías de alcanzar el progreso. Este artículo explica la importancia de este proceso de inserción al mundo exterior para el pequeño y desconocido país que fue Costa Rica.

Entre 1880 y 1914 el mundo entero, con excepción de Estados Unidos, América Latina y unos pocos países, se encontraba dominado por monarquías. Monarquías, que en competencia unas con otras, habían creado grandes imperios. Naciones como Gran Bretaña, Alemania, Japón, Estados Unidos, Francia, Italia, y Holanda se repartieron el mundo.¹

A partir de 1880 la expansión imperialista se caracterizó por ser rápida y efectiva: los nuevos adelantos técnicos, como la invención de la máquina de vapor, revolucionaron los medios de transporte y los cambios técnicos en la industria del hierro y el acero mejoraron notablemente las armas de guerra. Esto le permitió a los países industrializados el acceso pronto a regiones lejanas e inexploradas y una rápida ocupación de las nuevas posesiones por la superioridad militar.

La expansión imperialista fue resultado de varios factores causales. La tendencia del desarrollo económico del capitalismo industrial fue de crecimiento constante en cuanto a la producción, pero la demanda interna de los países industrializados no creció al mismo ritmo; ante el temor de un exceso de oferta que hiciera caer los precios, fue imperativo buscar mercados en otras regiones del mundo para colocar el excedente industrial, este factor nos explica la fuerte competencia entre los países industrializados por apropiarse de nuevos territorios.

La necesidad de materias primas y alimentos, para las industrias y población en expansión de los países industrializados, viene a ser otra causa del expansionismo. Las economías periféricas se convirtieron en proveedoras de alimentos como azúcar, café, té y en suministrar materias primas como el algodón, el caucho y el cobre. Las colonias y los países independientes convirtieron sus economías internas como complemento de las necesidades de las economías de los imperios a los que pertenecían. La pertenencia a un imperio podía darse de muy diversas maneras.²

Una característica del imperialismo de la época fue el tratar de ejercer al máximo la restricción en cuanto a la intervención política directa: era preferible por ser menos costosa establecer alianzas con las élites locales y que éstas fueran las que mantuvieran el status quo de prácticas comerciales que beneficiaran a las economías industriales. Sólo en las regiones en donde las élites locales eran muy débiles o cuando la rivalidad imperialista por ciertos territorios era muy grande que hubo intervención política directa.³

Intimamente ligados al imperialismo se desarrollaron dos conceptos que dieron sustento y legitimaron el orden internacional: racismo y nacionalismo. El nacionalismo entendido como el principio político que sostiene la unidad y el orgullo nacional. El Estado nacionalista se considera un pueblo elegido para un futuro grandioso y como tal al Estado se le considera como el hecho fundamental y la finalidad suprema al cual los individuos deben subordinarse. La expansión imperialista de los países industriales se justificó con este orgullo de ser pueblos con una misión especial: resaltar el pasado glorioso, las fiestas nacionales y las victorias se convirtió en el leif motiv de las naciones expansionistas.⁴

Por supuesto que esta noción de ser un pueblo elegido, tenía que venir acompañado de ideas racistas. El racismo tuvo su gran desarrollo a partir del imperialismo, ya que la sujeción política y económica de los países periféricos se justificó comodamente con la teoría de la superioridad de la raza blanca.

Las teorías basadas en la ley darwiniana de la selección natural, en donde la superioridad blanca sobre las otras razas era parte de la naturaleza: las mejores razas debían dominar a las razas inferiores para no alterar el orden natural. La teoría de la

evolución social condicionó la ideología del imperialismo debido a que defienden la superioridad de la raza blanca. Mezclando el espíritu nacional y la teoría de la evolución se justificó el imperialismo: la imposición de gobiernos coloniales o protectorados se vió como un acto necesario y civilizador ya que los pueblos superiores están mejor capacitados para gobernar a los otros.⁵

El sistema internacional de fines del siglo XIX giraba alrededor de estos tres conceptos: imperialismo, nacionalismo y racismo. Ese fue el modelo de organización mundial en donde para sobrevivir los países periféricos debieron organizar sus modelos económicos, políticos y sociales. América Latina se encontraba en una posición muy especial, no eran colonias en el sentido formal de la palabra, pero la fuerte presencia de los intereses imperialistas de naciones como Gran Bretaña, Francia, Alemania y Estados Unidos condujeron a que desde la independencia nacieran como países con economías débiles y dependientes de la economías industrializadas.

II. El liberalismo y las Ferias mundiales

Desde la independencia las naciones hispanoamericanas coquetearan con el liberalismo, pero es hasta fines del siglo XIX que comenzaron a funcionar con propiedad los postulados liberales debido a que es cuando las estructuras económicas actuaron bajo una lógica capitalista.

Este proceso de liberalización de la economía no fue en realidad autónomo, sino que fue impulsado por las necesidades del capitalismo mundial y de la revolución tecnológica abocada a la búsqueda de nuevos mercados y recursos. Para el funcionamiento del esquema económico internacional fue necesario, para los centros capitalistas e imperialistas, la afirmación de Estados nacionales periféricos que aseguraran el orden y el progreso para el funcionamiento seguro del sistema capitalista. En algunos países subieran al poder las oligarquías liberales que establecieron constituciones que garantizaron la actuación de los postulados liberales de democracia, igualdad, representación popular, justicia, respeto al individuo y la propiedad privada, culto a la razón y el favorecimiento a la penetración de las capitales extranjeros. Este proceso histórico conocido como las reformas liberales ocurrió en la mayoría de los países hispanoamericanos.⁶

Estas reformas fueron consecuencia directa de las transformaciones registradas en Europa y Estados Unidos. La imagen de progreso liberal que lanzaran al mundo los imperios no necesariamente correspondía a su realidad interna, pero los países latinoamericanas identificaron esa imagen como la suma de todos los progresos y de lo civilizado. Mientras que de Inglaterra llegaron particularmente los adelantos técnicos producto de su creciente poderío económico, de Francia sedujeron sus modos de vida, deslumbraron sus progresos intelectuales y el refinamiento de sus industrias de lujo y sobre todo sus patrones culturales. De Estados Unidos se admiró su empuje y su vigor, sus grandes industrias y su libertad y democracia. Estos eran los ejemplos a seguir para alcanzar el tan ansiado desarrollo económico, político, social y cultural.⁷

El liberalismo encontró en Costa Rica terreno fértil para su consolidación. Con el desarrollo de la economía cafetalera que nos vinculó de una manera permanente con los mercados internacionales, se produjeron profundos cambios que llevaron a que en la década de los 80 se afanzara la ideología liberal y fuera una realidad práctica en el país, modernizando las estructuras económicas y sociales para garantizar la economía de exportación y estabilizar la vida política e institucional.

La incorporación del país como economía de exportación al sistema capitalista mundial fue producto de los requerimientos de los países industrializados que requerían con urgencia de materias primas, productos alimenticios, mercados y lugares de inversión. Costa Rica respondió a esas necesidades e ingresó al sistema económico mundial bajo la égida liberal.⁸

Como explicamos anteriormente las necesidades del capitalismo mundial promovieron la afirmación de Estados nacionales estables que aseguraran el orden y el progreso para el funcionamiento seguro del sistema capitalista. Conjuntamente las naciones industrializadas presentaron una imagen de progreso ante el mundo. La oligarquía costarricense, recibiendo esas señales, anheló el tan apetecido progreso bajo la égida de los postulados liberales. Progreso, como concepto utilizado por el discurso liberal, debe entenderse como la consecución de los postulados liberales. El sector gobernante aseguró que poniendo en práctica el planteamiento liberal (político, económico, social, cultural y educativo) se alcanzaría el desarrollo del país.

La imagen de las potencias industrializadas era la de grandes potencias, a las cuales se les consideraba como el digno ejemplo a seguir para lograr la prosperidad, así la imagen jugó un papel fundamental en la medida en que se convirtió en el objetivo principal de la oligarquía nacional: hacer de Costa Rica un país con un desarrollo parecido al de las grandes potencias.

En síntesis, a partir de la década del 80 Costa Rica adoptó todos los postulados de la ideología liberal. Establecido este hecho, nuestra preocupación se dirige a descubrir cuál fue la participación de la imagen del mundo exterior en la toma de decisiones en política exterior y cómo logró Costa Rica manejar su política exterior para ser conocida en el mundo, para conseguir el ansiado progreso liberal y sobrevivir en un mundo de imperios.

La participación de Costa Rica en las grandes Ferias mundiales nos brinda esa oportunidad. En las Exposiciones los países mostraron sus logros artísticos e industriales y sus productos agrícolas ante enormes audiencias y también les brindó la oportunidad de presentar una imagen nacional frente al mundo exterior.

Costa Rica era un país poco conocido en el ámbito internacional. Los pocos que sabían de él lo conocían a través del comercio cafetalero, de las obras publicadas en Europa por don Felipe Molina entre 1849 y 1850 y por el Cónsul de Costa Rica en París, Gabriel Lafond, en los años siguientes. La imagen que el país había presentado en las primeras Exposiciones a las que concurrió también ayudó un poco. En términos generales, Costa Rica era un país mal conocido en el ámbito internacional y uno de los principales instrumentos que el sector gobernante utilizó para contactar con el mundo exterior fueron las famosas Ferias o Exposiciones internacionales.

Con el auge industrial, Gran Bretaña inició una política dirigida a la búsqueda de más mercados y de materias primas para su producción. Encontró que una forma de conocer a los otros países y de fomentar el libre comercio eran las Exposiciones internacionales. Gran Bretaña no fue el único país que lo hizo sino el que dio el ejemplo a seguir, y por su mismo liderazgo fue el que decidió organizar una exposición de los productos que cada país producía. Durante 1850 invitó a los países a asistir a la Exposición Universal que se celebraría en Londres al año siguiente. La Exposición fue un éxito y marcó un hito al señalar las áreas en que se dividirían de ahí en adelante estos eventos: productos manufacturados y materias primas.

El lugar escogido para la Exposición fue la ciudad de Londres, capital en ese momento de un poderoso y rico imperio. La "Crystal Palace Exposition" inaugurada en

1851 tuvo tal éxito que pronto fue imitada por otros países. Los norteamericanos erigieron su propio "Crystal Palace" en la ciudad de Nueva York en 1853, pero sin iguales resultados, pues la exhibición alejada del mundo europeo, no tuvo el impacto que se esperaba.⁹

Francia decidió aprovecharse de las posibilidades que las exposiciones presentaban y se convirtió en líder de las mismas: les dio nuevas medidas en tamaño y elegancia artística. Las Ferias Mundiales de París en los años 1855, 1867, 1878, 1889 y 1900 costaron impresionantes sumas de dinero y atrajeron millones de visitantes. Por ejemplo, la Feria de París celebrada el primer año del siglo 1900, fue visitada por cincuenta millones de personas.¹⁰

Las Exposiciones se situaron en zonas que ocuparon miles de acres, donde se construyeron los enormes pabellones de las naciones participantes, también se establecieron palacios que presentaban los productos agrícolas y lo más avanzado en transporte, industria, adelantos técnicos y todo lo relacionado con las artes liberales. Fueron, como lo expresó el editorialista de La Gaceta, "... *El lugar donde los últimos logros de la civilización pueden ser vistos*".¹¹

Las Ferias de París pronto se imitaron por otras regiones: los florentinos en 1861, Austria celebró una en Viena, alrededor del Danubio en 1873, los belgas organizaron dos en Bruselas en 1879 y 1883 y España en Madrid en 1892. Fuera de Europa, los dominios británicos de Australia organizaron dos: una en Sidney y otra en Melbourne en 1879 y 1880, respectivamente.

A partir de 1876, con motivo de celebrar el centenario de su independencia, los Estados Unidos se involucraron e iniciaron sus propia series de exhibiciones: Boston en 1883, Nueva Orleans en 1885, Chicago en 1893, Atlanta en 1896 y Saint Louis en 1904. Centro América no escapó a este fenómeno, la ciudad de Guatemala fue la sede de la Exposición Centroamericana en 1897.

Algunas grandes Exposiciones tuvieron como justificación la celebración de alguna conmemoración histórica, tal es el caso de la Exposición de Filadelfia en 1876 y de la Exposición Histórico-Americana de Madrid en 1892, la primera para celebrar el centenario de la independencia de los Estados Unidos y la segunda:

*"...con el objeto de celebrar con la mayor pompa y solemnidad posible el cuarto centenario del descubrimiento de América y honrar al propio tiempo la memoria del autor de aquel hecho portentoso..."*¹²

Las metas que persiguieron las Exposiciones fueron diferentes para los países: para el anfitrión y los países industrializados fue demostrar al mundo que eran la vanguardia en adelantos y que poseían los frutos de la civilización. Un ejemplo de esto lo fue la feria de 1876, en la que Estados Unidos quiso mostrarle a los europeos que ya, *"...Podían rivalizar en esplendor y elegancia con las grandes ferias de que Europa había sido anfitriona..."*¹³

Fue la oportunidad para demostrar al mundo que Estados Unidos era ya una nación civilizada e industrializada.

En términos generales los diferentes países aprovecharon la oportunidad que las Exposiciones les ofrecieron para darse a conocer. El editorialista de la Gaceta afirmó,

“... la importancia de estos certámenes es conocida de todos puesto que tienen por objeto fomentar la ciencia, la industria y las artes, al mismo tiempo que estimular el comercio de todas las naciones, a las cuales ofrece un campo en que exhibir sus respectivos productos, ya manufacturados, ya en materias primas.”¹⁴

Este comentario es importante, ya que señala que el comercio entre las naciones era la piedra angular de estos certámenes. En realidad, se trataba de un comercio organizado y dirigido por las potencias, en el cual los países agrícolas y productores de materias primas querían acrecentar su presencia cada vez con más productos ante las potencias industriales y éstas demostrar al resto del mundo sus grandes progresos en la industria y así establecer el comercio entre las distintas naciones: unas comerciando bienes industriales y las otras productos agrícolas.

III. Objetivos y significado de las Ferias para Costa Rica

El sector gobernante en Costa Rica imbuido de la idea liberal de lo que era el progreso, creyeron sinceramente que para hacer progresar al país, debían darlo a conocer con una determinada imagen ante el mundo.

Las Exposiciones le dieron al Gobierno costarricense la oportunidad de definir la clase de impresión que ellos querían que el mundo poseyera sobre el país, ya que la mayoría de lo que los visitantes verían en la Feria sería nuevo para ellos.

Esta oportunidad era única ya que había otros países que no tenían esa opción en la medida en que existía una imagen sobre ellos. En cambio, Costa Rica tuvo un elemento de control sobre la imagen nacional que quería presentar ante el mundo y este factor nos ofrece un campo inusual en el estudio de las imágenes; así podemos rastrear la imagen con que se quería dar a conocer a Costa Rica y a través de ella averiguar los objetivos que persiguieron con su participación en estas grandes Exposiciones.

El primer objetivo de Costa Rica permaneció igual desde la primera Exposición a la que el país concurrió, la Exposición de Londres de 1862; este objetivo consistió en destacar la riqueza agrícola. Creyeron que la riqueza y el progreso del país descansaba en su suelo, productos agrícolas: azúcar, cacao y café, derivados de algunos como aceites y aguardiente, sustancias animales y vegetales usadas en manufacturas como perlas, conchas, hule, cáscara de roble e higuera; algunas manufacturas como hilos, cueros, esteras y hámacas: minería y metalurgia.¹⁵ Es decir, materias primas y alimentos para las potencias industrializadas. Esa fue la imagen que Costa Rica transmitió no sólo a los visitantes de la Exposición Universal de Londres sino también en Santiago de Chile en 1875, en esto el sector gobernante de los 80 no difirió de sus antecesores.

La imagen que el sector gobernante impulsó a partir de los años 80 consistió en presentar un país proveedor de materias primas; como años después lo expresó el editorialista de La Gaceta en 1883 al comentar la Exposición de Boston,

“...Mucho ganaremos concurriendo a esta Exposición donde se darán cita todos los productos de la industria extranjera, y aunque nosotros no tenemos artefactos con que poder hacer competencia a la avanzada industria europea y americana, en cambio tenemos abundantes materias primas, y productos variados de nuestras ricas zonas agrícolas, las cuales haremos conocer en más amplia escala, en provecho de todos los productores, y del país en general.”¹⁶

La actitud positiva del editorialista, era en parte producto de la aceptación que los productos de Costa Rica habían tenido en las exposiciones debido a su calidad. En Londres, en 1862, Costa Rica ganó premios por su buena calidad en café y cacao, en ron por ser limpio y claro y también la ganó su colección de maderas y minerales.¹⁷ Es esta una de las causas de que se trate de reforzar la presencia de Costa Rica como país agrícola.

Juan Fernández Ferráz, persona que se encargó de coordinar varias exposiciones costarricenses, lo planteó claramente en un informe que la Comisión Organizadora de la Sección de Costa Rica en la Exposición Centroamericana le rindió a la Secretaría de Fomento,

“...Todo esfuerzo que en el sentido científico o en el industrial y artístico se haga para mostrar lo que es nuestra agricultura, será pequeño, pues buena parte, sino lo principal de nuestro porvenir hermoso, en la agricultura descansa, sin duda alguna.”¹⁸

Costa Rica fue consciente de su atraso técnico-industrial y participó en la Exposiciones con el objetivo de tratar de atraer el desarrollo industrial al país, por eso trataron de destacar que Costa Rica era un país en vías de desarrollo, en vías de alcanzar el progreso

Fernández Ferráz en su informe de la Comisión para la Exposición Centroamericana, ya anteriormente citada, analizó la situación industrial de Costa Rica de la siguiente manera.

“...El grupo que hace referencia a tratados sobre artes, oficios e industrias diversas, presenta a nuestro parecer poco campo inexplorado por investigaciones, a menos que sean históricas, respecto de la elaboración industrial de las materias a que se refiere, que son las mismas ya en todo el mundo estudiado por autores, especialistas en cada materia; pero de todas suertes algo se puede decir todavía en Costa Rica, por lo menos en el sentido histórico y del progresivo desenvolvimiento de las artes y los oficios del país, que de tan recientes tiempos data.”¹⁹

Costa Rica a través de este segundo objetivo quiso proyectar una imagen de país en vías de progreso, fue una imagen que ella fácilmente pudo lograr debido a la trayectoria costarricense. Se presentó cómo el país se había constituido, cómo había mantenido el orden y organizado su educación, cómo había logrado insertarse en el comercio mundial y cómo se había dedicado y seguía dedicando todos sus esfuerzos a las instituciones y vías de comunicaciones: telégrafos, luz eléctrica y el ferrocarril; fueron solamente algunas de las obras que se destacaron con el fin de lograr un tercer objetivo, el de atraer la atención de inversionistas extranjeros que ayudaran en su desarrollo: *“... es una brillante oportunidad para que hombres grandes y capaces deseen invertir en nuestra rica tierra, tan necesitada...”*, decía el editorialista de El Día con motivo de la participación de Costa Rica en la Exposición de Saint Louis.²⁰

Este objetivo tampoco era reciente, de hecho Costa Rica trató de lograr el desarrollo a través de las inversiones extranjeras desde que pensó en la construcción de un canal interoceánico en 1849

El cuarto objetivo que se distingue claramente va unido a los objetivos agrícolas e industriales, fue el objetivo comercial. El sector gobernante sabía que las exposiciones les ofrecían una gran oportunidad para colocar nuestros productos en el mercado internacional, para ampliar nexos comerciales; con eso ayudarían al progreso del país y estimularían la producción nacional. Así para la Pan American Exposition de Buffalo en Estados Unidos, durante el año de 1901, el Director General de Estadísticas, Manuel Aragón, miembro de la Comisión para la Exposición, en una carta a la Secretaría de Fomento dice,

*"...el objetivo de la Exposición es la exhibición de los productos tropicales panamericanos para ayudar a la propaganda comercial. La idea es promover el mutuo cambio de los productos de todas las Américas, se trata de ayudar a los hacendados de toda la América Tropical a relacionarse con los manufactureros y consumidores de los Estados Unidos y lograr con su comercio respectivo para recíproca relación panamericana."*²¹

El significado que tuvieron las Exposiciones para los países desarrollados fue mostrar al mundo su avance en la cultura y la técnica, establecer lazos comerciales y mostrarse como los portadores del progreso bajo la égida del liberalismo. Como lo señala A. Iriye: *"...El progreso pacífico del mundo que la religión y la tecnología se estaban combinando para establecer..."*²²

Por supuesto que Costa Rica no quiso estar aislada y separada de ese proceso, por lo tanto el sector gobernante decidió que el país estuviese presente en las Exposiciones, así lo pensaron los miembros del gobierno del señor Montealegre Fernández en 1862 y de Esquivel en 1875 y lo continuaron los de los gobiernos de Guardia, Fernández, Soto y Rodríguez y en el presente siglo el de Iglesias, Esquivel, González y Jiménez. Todos le dieron gran importancia a la participación del país en las Exposiciones Internacionales, de ahí el gran número de Exposiciones en las que Costa Rica participó en el periodo 1880-1914; que en total fueron diez.

En promedio cada tres años estuvo el país involucrado en un evento de este tipo y si tenemos en cuenta que la preparación duraba casi dos años, la actividad que esto generó en el país fue continua

Tenemos así, en síntesis, que los objetivos e intereses del sector gobernante prevalecieron a la hora de enviar productos a las Exposiciones, lo que interesó fue dar a conocer los productos agrícolas y las materias primas con el fin de establecer lazos comerciales y atraer la inversión extranjera, que en última instancia, se convertiría en el motor del desarrollo del país. Las Exposiciones se presentaron ante el sector gobernante como la clara oportunidad de proyectar una determinada imagen, con el fin de que el mundo exterior se interesara en nuestros productos para establecer lazos comerciales, para atraer la inversión extranjera y presentarnos ante el mundo como un país en vías de conseguir el progreso ostentado por la doctrina liberal: *"...Los pueblos que comienzan a marchar sobre la ancha vía del progreso deben ser los más entusiastas por este género de exhibiciones..."*²³ expuso Juan Fernández Ferráz, progreso no sólo económico sino también cultural, como lo afirmó el editorialista de "El Diarito":

*"...Costa Rica si tiene elementos para pretender un lugar ventajoso entre las naciones que se llaman cultas y avanzadas con los progresos de la civilización contemporánea"*²⁴

IV. Costa Rica en las Exposiciones Internacionales

Costa Rica dió gran significación a las distintas Exposiciones a las que concurrió. En este artículo desarrollaremos la participación de Costa Rica en las Exposiciones de Madrid, Chicago y Centro América. La escogencia de estas exposiciones específicas se debe a que en las tres los motivos que el país tuvo para participar fueron muy diversas. Es interesante hacer la comparación entre ellas, ya que de eso resulta una gran variedad de intereses que tenía el sector gobernante en las mismas.

1- La Exposición Histórico-Americana de Madrid

La Exposición respondió a la necesidad de festejar los 400 años del descubrimiento de América y de acercar los lazos entre las tierras americanas y las españolas.

Con base en esto los españoles organizaron una Exposición con objetos artísticos y culturales precolombinos y coloniales pertenecientes a los Estados Americanos. Se pretendió no sólo la exposición de tales objetos sino además recoger en libros los estudios que se pudieran efectuar en los campos antropológico, arqueológico e histórico. También se trató de hacer otro tipo de exposición que reuniera la mayor suma de,

“...producciones debidas al trabajo ibérico anterior al descubrimiento de América, desde que se empezaron a formar las nuevas naciones de la península, hasta que definitivamente triunfantes dentro de ella buscaron y hallaron territorios inmensos por donde extenderse a través de los mares.”²⁵

La Exposición se dirigió básicamente a la exhibición de artículos americanos que demostraran el estado en que se hallaban por la época del descubrimiento los pobladores de América, agrupando para tal efecto cuantos objetos dieran idea del origen y progreso de su cultura.

Fue así como para celebrar el cuarto centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo y honrar la memoria de Cristóbal Colón que España se aventuró a patrocinar la Exposición Histórico-Americana, la cual se inauguraría el 12 de setiembre de 1892.

En Costa Rica la invitación a la Exposición causó gran expectación, máxime que con la creación del Museo Nacional se esperaba que éste tuviera gran participación en la organización,

“...Y Costa Rica no podrá menos que estar dignamente representada en aquel certamen gracias a la posesión de su magnífico Museo Arqueológico creado hace pocos años y ensanchado sin cesar por el Gobierno...”²⁶

La Comisión nombrada para organizar la presencia de Costa Rica en Madrid, estuvo formada por personas muy importantes: don Manuel María Peralta, Ministro de Costa Rica en Europa; el Obispo Bernardo Augusto Thiel, el mejor conocedor de la historia de la época indígena y poseedor de una valiosísima colección de piezas indígenas y el Sr. Anastasio Alfaro González, Director del Museo Nacional y distinguido científico de la época.

Desde un inicio la Comisión se propuso mostrar al mundo europeo la riqueza arqueológica de la cual disfrutaba el país. Además de que nuestro Pabellón estuviera dirigido a dar a conocer a los visitantes nuestra situación geográfica, la riqueza agrícola y la cultura nacional

“...con este fin se dispusieron mapas, colecciones de rocas, maderas y animales disecados, fotos de paisajes, habitaciones, manufacturas y edificios públicos, así como algunos libros sobre historia nacional.”²⁷

Pero el enfoque principal iba a ser la exposición de los objetos arqueológicos tomados de las salas del Museo Nacional o recogidos de particulares como doña Dolores Pacheco viuda de Troyo y el Obispo Thiel.

Se expusieron obras sobre historia de Costa Rica como la obra “Historia de Costa Rica durante la dominación española, 1520-1821” de don León Fernández y obras de don Manuel María Peralta como: “Costa Rica, Nicaragua y Panamá” y un atlas histórico-geográfico.

Un arqueólogo de gran reputación, don José Ramón Mérida, escribió un artículo en la Revista “Ilustración Española y Americana” en 1893 sobre la exposición de Costa Rica en Madrid. Comentó que después de los Estados Unidos y México, Costa Rica fue la nación que más artículos presentó. Alabó el catálogo que se publicó sobre los objetos arqueológicos y especialmente el prólogo de don Manuel María Peralta. La exhibición de los objetos hecha por don Anastasio Alfaro fue grandemente aplaudida

“Cuando uno visita el edificio de Antropología se experimenta un placer verdadero al contemplar la sección de Costa Rica. Las instalaciones que la rodean, como las de México, Brasil y el Paraguay, contienen mucho de interesante pero carecen de arte y de unidad. La exhibición de Costa Rica puede considerarse como un modelo en muchos aspectos.”²⁸

De los artículos publicados por extranjeros se deduce que Costa Rica se acreditó internacionalmente, especialmente el éxito se debió a la gran labor desplegada por Manuel María Peralta y Anastasio Alfaro.

Para el inicio de esta Exposición, en la cual Costa Rica se preocupó por mostrar lo mejor de nuestra cultura indígena, los periódicos más importantes de España aseguraron que la colección de Costa Rica figuró entre las primeras y especialmente don Anastasio recibió grandes elogios. Para principios de 1893 don Manuel María Peralta informó de la gran cantidad de premios que recibió el país.²⁹

La Exposición fue tan exitosa que de Madrid se remitió a Chicago para la Exposición Universal de 1893. Fue voz unánime que por su originalidad y arte, la instalación de Costa Rica fue una de las más bellas e instructivas de la Exposición.

Esta Exposición fue particular para Costa Rica, ya que su único interés fue mostrar nuestra cultura aborígen dejando de lado cuestiones comerciales y así demostrar al mundo que eramos una nación con un gran pasado cultural al cual se le daba suma importancia en nuestra patria.

La experiencia que generó esta participación dio grandes frutos en la Exposición de Chicago, como demostraremos a continuación.

2- La Exposición Colombina Universal

La Exposición Colombina Universal tuvo lugar en Chicago, Illinois, para celebrar, en nuestro continente, el cuarto centenario del descubrimiento de América y así los Estados Unidos:

“... extendieron al mundo una invitación para conmemorar dicho acontecimiento por medio de una manifestación material del progreso de la familia humana... será exhibición de los adelantos, progresos y civilización del Nuevo Mundo bajo los recursos de los Estados Unidos.”³⁰

La Exposición se abriría el día 1º de mayo de 1893. Los países participantes serían de todo el mundo y recibirían premios los objetos que tuvieran cualidades de superioridad como evidencia del adelanto del país. La Exposición de Chicago se perfilaba como la más exitosa Exposición de América. El sitio elegido para la feria mundial fue el Jackson Park, con dos millones setecientos cincuenta mil metros cuadrados de extensión, un terreno inmenso y en el cual el gobierno norteamericano gastó 28 millones de dólares para adaptarlo a las condiciones requeridas. Alrededor de los palacios y pabellones habría cientos de concesiones para restaurantes y villas extranjeras.

Ante la magnitud de la Exposición todos los países del mundo querían participar y Costa Rica no fue la excepción. La participación nacional en la Exposición Colombina constituyó un gran esfuerzo para presentar lo mejor del país ante el mundo.

La comisión que representó a Costa Rica en la exhibición internacional de Chicago estuvo compuesta por: don Manuel María Peralta y don Anastasio Alfaro, ya duchos en estas lides; don Joaquín Bernardo Calvo, nuestro Ministro Plenipotenciario en Washington; David Joaquín Guzmán, Doctor en Medicina y reconocido científico; Henry Pittier, el famoso científico suizo, residente en Costa Rica en ese momento, fue el consultor científico en la Exposición.

La Comisión se comprometió ante el Gobierno y la Secretaria de Fomento para organizar en grupos todas las clases de materias primas del país y los productos elaborados de la industria nacional. Debió organizar los documentos de los diversos Ministerios y los trabajos referentes a estadísticas, vías de comunicación, comercio, agricultura, industria, moneda, etc. También a formar un catálogo analítico de todos los productos, debidamente clasificados, con la historia sintética de los más valiosos o de exportación. Además, se comprometieron a representar todos los objetos en grupos y clases exhibiéndolas de la manera más visible y artística

El Gobierno se comprometió a su vez al pago de todos los objetos que la Comisión Nacional de Costa Rica escogiera para formar las colecciones. El Pabellón en el cual se colocaron los productos tuvo un estilo muy particular, ya que se alejó del estilo elegante y sin relación que habían utilizado las exposiciones americanas en las exposiciones universales. Por esto se construyó un Palacio Indígena con todas las maderas del país, adornado interiormente con los bellos pájaros de Costa Rica, con colgaduras de lianas y vistosas orquídeas, palmeras, árboles frutales y ornato llevando estas en cristal la imitación de las frutas del país, las cuales se alumbraron interiormente con luz eléctrica, dando de noche al local el aspecto fantástico y tropical de los bosques americanos. El Pabellón tuvo treinta y dos metros de largo, diecinueve de ancho y una altura de dieciséis metros.

Sobre los muros se colocaron en forma decorativa, los mapas de la República, trabajos hidrográficos de las costas, cuadros conteniendo cifras de todos los datos estadísticos de importancia, vías de comunicación, perspectivas panorámicas de los volcánes, de los valles, ríos, cascadas, ciudades y edificios públicos.

Los objetos se expusieron de la manera más vistosa. Las maderas se representaron con cortes adecuados, alisadas algunas de sus caras, barnizadas otras. Se formó una pirámide cubierta con un mosaico de las mejores maderas. Los minerales formaron otra pirámide parecida. Los productos agrícolas se presentaron en frascos hemisféricos, con el tapón en la base, llevando un rótulo con el nombre del expositor y el número de orden, el nombre del producto, procedencia, precio, etc. A la colección de productos naturales que era lo comercial se le dió un espacio de 60 mts cúbicos. Los productos industriales elaborados, tales como zapatos, herrería, platería, fundición, cerámica, cestería y pasamanería, se colocaron artísticamente en vidrieras y anaqueles contruidos con maderas preciosas del país.³¹

En el jardín, en torno al Pabellón, se colocaron plantas vivas, entre ellas palmeras, helechos gigantes, orquídeas y un herbario completo de las plantas medicinales e industriales debidamente clasificadas. Los objetos de arte (escultura, pintura, cerámica) se presentaron en vidrieras especiales o en los lugares más aparentes del Pabellón.

Además, el Gobierno envió centenares de sacos de café beneficiado y escogido para darlo a la degustación ya que este era el método más directo y eficaz de dar a conocer el producto.

El Gobierno se encargó de todo lo relacionado con la recolección de los productos, los cuales eran de dos tipos: los que el Gobierno compró a productores nacionales y los objetos privados que fueron prestados al Gobierno

Los productos se exhibieron todos juntos en el Pabellón de Costa Rica porque se temió que la colección quedara ahogada en la enorme masa de productos de otras naciones, sólo la exposición arqueológica se expuso aparte por ser muy numerosa.

La Comisión trabajó arduamente para recoger la mayoría de los productos que se enviaron, con este fin, dirigió una serie de circulares impresas a todas las autoridades, agricultores, industriales, negociantes, artistas y artesanos solicitando los productos de sus fincas, industrias u obras de arte:

*"... excitando la cooperación y entusiasmo a una obra del carácter de la presente exposición en la cual no solamente están interesados la honra y buen nombre del país, sino el porvenir de su riqueza, comercio e industria."*³²

Además se nombraron agentes especiales para una mejor selección de los productos y David Guzmán dijo:

*"...Penetrada esta Comisión de la alta importancia que este concurso tiene para el desarrollo de las transacciones comerciales del país y de la brillante ocasión que para ello se presenta en la Exposición Colombina, me dediqué casi especialmente a reunir todos aquellos productos naturales que puedan ser objeto de negociaciones ventajosas para esta República en los mercados americanos."*³³

En el análisis de los productos que Costa Rica mandó a la Exposición es necesario notar que fue la primera vez que Costa Rica participó con gran cantidad de productos

y de todos los tipos. El análisis de los productos enviados fue hecho con base en una clasificación de productos agrícolas, manufacturados, Bellas Artes, libros, monedas, música, mecánica y construcciones; y la sección arqueológica, según está expuesto en el Catálogo de los objetos remitidos a la Exposición de Chicago, elaborado por don Anastasio Alfaro por orden del Ministerio de Fomento, fechado el 26 de julio de 1894.³⁴

El número de productos enviados alcanzó la impresionante cifra de 1783 objetos de toda clases, sin contar los objetos arqueológicos que lamentablemente no fueron incluidos en el Catálogo

Una de las colecciones más impresionantes que se remitieron fue la de maderas de construcción y ebanistería. El Gobierno fue el máximo expositor de este tipo de productos. Las maderas fueron presentadas de varias formas: al natural, talladas en forma de figura cónica y en tornería; se mandaron 463 muestras de madera. Al lado de cada madera se colocaba su procedencia y el uso que se le daba. Como bien lo apuntó Anastasio Alfaro en el Catálogo, esta clasificación se debió más que todo a un gran esfuerzo del Museo Nacional.

El Obispo Thiel que fue a la Exposición de visita, hizo a su regreso un análisis de lo que observó y comparó con otros países. Nos dice con respecto a la colección de maderas:

*"...Nuestra exposición de maderas deberá ser, numéricamente una de las mayores. Cerca de 460 muestras de maderas se encuentran en nuestra exhibición. El Estado de Ohio expone 80 muestras de madera, West Virginia 250, el Para gúay 321 y la célebre colección de maderas de Morris Jessup tiene 428 muestras... la fama de nuestras maderas ya atraía a muchos visitantes, especialmente a personas interesadas en el comercio de maderas... no cede nuestra exposición en nada a las de otros países."*³⁵

La fauna fue representada por pieles de animales y aceites cuyo uso era industrial, una colección de aves disecadas de 692 piezas la cual se regaló posteriormente al Museo Smithsoniano de Washington y además una colección de insectos. Peces, algas marinas y conchas de uso comercial fueron enviadas por la ciudad de Puntarenas, junto con algunos implementos de pesca como arpones y redes. La colección de animales silvestres disecados que pertenecían al Museo Nacional y cuyo interés era científico, también se obsequió al Instituto Smithsoniano de Washington.

Otro producto al que se le dio gran importancia, fueron los minerales. Se enviaron 222 muestras pertenecientes a minas de particulares como: la Compañía del Monte del Aguacate y la Mina Tres Hermanos; cuyo uso era comercial.

Se expusieron como representantes de la manufactura costarricense, tejidos nacionales en sedería de la Fábrica Herediana y del Colegio de Señoritas. Además, objetos en paja y fibras como sombreros, esteras y los retratos bordados hechos por Catalina Fournier del Presidente Rodríguez y del Presidente Harrison de los Estados Unidos.

Representantes del grupo de Bellas Artes fueron la escultura, pintura y litografías. Por ejemplo, un facsímil en yeso de la estatua de Juan Santamaría, un retrato al crayón del señor Presidente de la República, y una colección de libros de texto de las escuelas primarias.

Se enviaron además libros como: *Historia de Costa Rica*, escrito por León Fernández; *Walker en Centroamérica*, de Lorenzo Montúfar; la Colección de Códigos del Supremo Gobierno y los Anales del Museo Nacional.

Se incluyeron colecciones de fotografías pertenecientes a Francisco Valiente y Rud y Paynter; planos tipográficos, como el Plano de la ciudad de San José; colecciones de estampillas y monedas; la música nacional también figuró, así como instrumentos musicales.

Los objetos representantes de la manufactura y las Bellas Artes fueron muy pocos en proporción a los demás ya que todos juntos apenas alcanzaron 119 muestras.

La Exposición arqueológica no se incluyó en el Catálogo ni fue colocada, por razones de espacio, en el pabellón Nacional; se colocó en el Edificio de Antropología donde por la belleza de los objetos se la situó muy cerca del centro. La cantidad de objetos arqueológicos fue inmensa, alcanzó la cifra de casi tres mil piezas. La labor de ordenar estos objetos la realizaron Anastasio Alfaro y Manuel María Peralta. Las muestras arqueológicas fueron alabadas por el mundo entero.

Esta fue la Exposición que Costa Rica presentó en Chicago. No existe la fuente donde se especifique claramente el presupuesto utilizado, sólo podemos dar una idea aproximada ya que la única cifra disponible es de unos 40 000 pesos gastados en la enorme exhibición.³⁶

Esto nos da una idea de la magnitud de la empresa que el Estado acometió, porque esperaba grandes resultados. Estos no se hicieron esperar. Para julio de 1893 comenzaron a llegar las primeras noticias de Chicago donde se comunica el hecho de que la exposición de Costa Rica había sido visitada por hombres de negocios y otros visitantes que admiraban al país y donde lo más importante eran las degustaciones de café, haciéndose por día promedio 1600 tazas, ya que: *“...la competencia ha de ser imponente para quitar el crédito adquirido por el café que se sirve en nuestro Pabellón.”*³⁷

Para confirmar el gusto por nuestro café, Costa Rica logró acaparar sobre todos los otros expositores de café como Venezuela y Colombia, el 57% de los premios otorgados en esta rama. Los premios fueron también para otros objetos.

La participación de Costa Rica fue un éxito y como lo aseveró nuestro Ministro Manuel María Peralta al Secretario de Fomento:

*“...Si, ciertamente, la participación de Costa Rica fue dispendiosa, el sacrificio de dinero está plenamente justificado con la sola idea de lo que significa para la República haber tomado parte dignamente en aquel gran torneo de civilización... y lo imperecedero no es que se elogie a nuestro país, sino que se mencionan sus progresos y abundantes recursos naturales...”*³⁸

3- La Exposición Centroamericana

En 1897, Costa Rica hizo otro gran esfuerzo nacional, al participar en la Exposición Centroamericana, para demostrar a sus hermanos centroamericanos el progreso y el adelanto de su país.

La Exposición Centroamericana de Guatemala abrió sus puertas el 15 de marzo de 1897 y entraron en el certámen las ramas de la ciencia, del arte, de la industria y los productos naturales que procedieran de las cinco Repúblicas

El 8 de julio de 1896, poco después de que la invitación llegara, el Congreso autorizó los gastos que demandó la representación de Costa Rica en la Exposición (no encontramos la fuente del presupuesto):

“...Considerando que es de suma importancia para el país el que éste sea debidamente representado en la Exposición Centroamericana y tomando en cuenta la importancia de dicha justa y las ventajas que reportara al país la exhibición de las principales ramas de sus industrias.”³⁹

Días después se nombró la Comisión Organizadora de la Sección de Costa Rica en la Exposición. Esta Comisión estuvo conformada por Juan Fernández Ferráz, gran educador de origen español, con una gran influencia en los movimientos filosóficos de la época junto con su hermano Valeriano; Anastasio Alfaro, director del Museo Nacional y hombre experimentado en estos concursos; Genaro Castro, Juan Cooper y Adolfo Tonduz, gran científico que realizó intensas investigaciones sobre la flora costarricense.

Juan Fernández Ferráz fue nombrado Presidente de la Comisión y como tal se abocó con gran celo a motivar la participación de los costarricenses, los cuales habían respondido con apatía al llamado inicial. Para la consecución de tal fin, la comisión publicó una serie de informes en la Gaceta dirigidos a todos los sectores costarricenses y en los cuales presentaron las ramas en las que se podía participar y que tipo de objetos presentar en ellos.

Uno de los informes se dirigió a los hacendados y demás personas interesadas en las cuestiones agrícolas. Para Ferráz las ramas agrícola, botánica y zoológica constituirían la fase más importante del certamen:

“...Todo esfuerzo que en el sentido científico, o en el industrial y artístico se haga para mostrar lo que es nuestra agricultura, será pequeño, pues buena parte, si no lo principal de nuestro porvenir hermoso en la agricultura descansa, sin duda alguna...”⁴⁰

Se exhortó también a que participaran las instituciones y oficinas científicas, fiscales y administrativas nacionales como el Liceo de Costa Rica, el Colegio Superior de Señoritas, la Escuela de Derecho, el Museo Nacional, el Instituto Físico-Geográfico para que enviaran objetos propios de cada institución

Los artesanos e industriales fueron también integrados a la ola participativa ya que como lo señaló Ferráz, aunque en Costa Rica la industria y la artesanía eran campos vírgenes por lo menos podría hacerse una exposición en el sentido histórico para mostrar la evolución de la industria en el país.

A los escritores y artistas se les dirigieron varias alocuciones para que participaran: la literatura, el periodismo y las bellas artes ocuparon bastante espacio en el programa de la exposición. Por esto la Comisión organizadora llamó la atención de los gremios de los escritores y artistas para que prepararan algo digno del certamen al cual se iba a concurrir. La Comisión destacó que nuestro pueblo era poco orgulloso de sus manifestaciones artísticas:

“Más a pesar de todo, es conveniente que se tenga entendido que es siempre noble y digno aparecer tal cual en el arte del mundo, y que, en esta ocasión por lo menos no vamos a competir con los grandes maestros del bello saber... podemos llevar al festival centroamericano piezas de menor vuelo... en fin, que no debemos desmayar en esta noble labor y en este empeño generoso, por más que nos consideremos débiles e inexpertos todavía.”⁴¹

Con esta tesis la Comisión esperaba el concurso entusiasta de todos los artistas costarricenses.

Pronto, sin embargo, la Comisión topó con un gran obstáculo: a pesar de los mecanismos utilizados para motivar la participación, los distintos sectores llamados a participar no quisieron hacerlo por la sencilla razón de que la Exposición era en Guatemala y no en un gran país, a nadie le interesaba porque no había ocasión de ensanchar las relaciones comerciales.

El único interesado en participar fue el Estado, ya que éste quería reforzar su imagen en Centroamérica y mostrar los logros que había alcanzado el país:

"...Los pueblos que comienzan precisamente a marchar sobre la ancha vía del progreso, deben ser los más entusiastas por este género de exhibiciones. Y en la que va a realizar en Guatemala, por su carácter centroamericano, estamos más obligados a aparecer dignamente representados..."⁴²

Es así como el Estado comenzó a alentar la participación privada, publicando justificaciones para la misma, utilizando conceptos como patriotismo y nacionalismo.

A pesar de todo la participación no fue la esperada y se concurrió a la Exposición con lo poco que se había recolectado de las instituciones gubernamentales y el aporte de algunos sectores privados. Los artistas fueron los que más participaron con pinturas, esculturas y obras literarias.

Así y todo, Costa Rica fue muy alabada en la Exposición por su orden y laboriosidad:

"...Cuando vemos sus cuatro pequeñas ciudades de la Meseta Central alumbradas con luz eléctrica y cruzadas por hilos de teléfonos, si tenemos en cuenta Costa Rica, esencialmente agrícola, además de exportar en proporción a sus habitantes, como pocos pueblos de la tierra, ha establecido fábricas de harina, calzado, velas de esteorina, jabones, cervezas..., con que atiende sus necesidades, debemos confesar para orgullo nuestro, que aquel puñado de hombres honran a la raza centroamericana."⁴³

La experiencia adquirida en otros certámenes de esta especie se aprovechó ventajosamente en Guatemala, en cuanto a la forma de presentar los objetos y la decoración del lugar destinado a nuestros productos. Tal hecho hizo que se obtuviera un conjunto atrayente y que fuera la sección de Costa Rica la mejor instalada en el certamen. Por ello recibió más elogios y premios que los demás. Aunque no interesó la cuestión comercial, lo que desmotivó a los participantes privados, el Estado hizo lo imposible por mostrar a los centroamericanos el estado de cultura y adelanto material que se había alcanzado en el país, tratando de afianzar la imagen que transmitían a esa región de ser un país caminando por la ancha vía del progreso.

Si establecemos la comparación entre las Exposiciones que hemos tomado como ejemplo, es notorio el hecho de que los intereses del sector liberal variaron para cada una de ellas.

En la Exposición Histórico-Americana de Madrid lo fundamental, para el sector gobernante, fue proyectar una determinada imagen nacional al mundo exterior, en donde lo que prevaleció fue la presentación de nuestros logros artísticos y nuestra historia, con la finalidad de presentar al país como una nación culta, ordenada y progresista.

Para la Exposición de Chicago los intereses se acrecentaron, el gran esfuerzo nacional se debió a que ya no solo era la necesidad de mostrar nuestros logros artísticos y nuestra historia, sino que era necesario mostrar nuestras riquezas agrícolas para establecer nuevos lazos comerciales y atraer la inversión extranjera. Es decir, exhibir al país con el fin de lograr los objetivos económicos de desarrollar a la nación. Notamos cómo en esta Exposición los intereses particulares fueron los grandes promotores, ya que la misma llenó sus expectativas económicas y fueron conscientes que las Exposiciones les proveía de una publicidad realmente inusual.

Para la Exposición Centroamericana las cosas tomaron otro rumbo, al efectuarse en Guatemala los intereses privados sabían que no llenarían sus aspiraciones por eso decidieron no participar. El promotor exclusivo de esta Exposición fue el Estado costarricense y observamos que no le interesó el aspecto comercial sino que utilizó la Exposición para demostrar a sus vecinos regionales el grado avanzado de desarrollo cultural y progreso material de nuestro país; su interés se centró básicamente en afianzar la imagen de superioridad frente a Centroamérica y nuestro elevado grado de progreso.

V. Orden y progreso

El sector liberal, imbuido de la idea de orden y progreso se propuso alcanzar una serie de objetivos que dieran por cumplida la tarea de hacer progresar al país.

Las decisiones que tomó el grupo en el poder fueron resultado directo de las transformaciones registradas en Europa y que provocaron al interior de Costa Rica profundas modificaciones en todos los niveles, y que en gran medida respondieron ante todo a las necesidades de expansión de las economías industrializadas.

Al tomar las decisiones, este grupo se vió influido por la percepción que tenían de las grandes naciones. Eran imágenes de progreso, orden económico y cultural, a las que Costa Rica, como una joven nación, aspiraba alcanzar

Debemos considerar la toma de decisiones del sector en el poder como resultado de una serie de influencias. En este juego de influencias que ocurrió al tomarse cada decisión no podemos olvidar la interrelación que ocurría entre los actos políticos y la imagen

La imagen que el sector gobernante manejó de países como Inglaterra, Francia y Estados Unidos definitivamente fue un factor decisivo a la hora de tomar las decisiones. Este sector pretendió hacer de Costa Rica un país en vías del progreso y que lograra llegar a ser como los países de los cuales tomaban el ejemplo a seguir

Las Exposiciones internacionales le presentaron a Costa Rica una oportunidad inusual en política exterior de darse a conocer en el mundo con una imagen determinada, tratando de crear la mejor impresión posible, para poder lograr lo que ellos entendieron como progreso: conseguir mercado para los productos agrícolas y atraer la inversión extranjera. Esto se demuestra, con la participación de Costa Rica en la Exposición de Chicago, en la organización previa a la participación, en la escogencia de los productos que se enviaron al exterior y en los presupuestos utilizados.

Los premios obtenidos en las Exposiciones demuestran, también, que Costa Rica logró los objetivos que se proponía al participar en estas ferias. Costa Rica presentó ante el mundo la imagen de ser un país que se encontraba camino al progreso, con

el fin de conseguir establecer los nexos comerciales que atraerían la tan ansiada inversión extranjera. Se presentó a Costa Rica como un país culto y educado, en el cual las Bellas Artes figuraban en primer lugar y a la que el Gobierno les daba todo su apoyo. Esto lo demuestra la participación en la Exposición Histórico-Americana de Madrid y la Exposición Centroamericana que fue básicamente promovida por el Estado costarricense

El error del sector liberal al impulsar estas políticas que pretendieron el progreso económico, social y cultural de Costa Rica, fue su ingenuidad en creer que sus planes podían realizarse mediante la mera imitación de lo realizado en países como Inglaterra, Francia y Estados Unidos. No se comprendió que el desarrollo sólo podía lograrse luchando contra la dependencia económica, lugar en que lo habían situado esos mismos países que pretendían imitar y revolucionando las estructuras nacionales que ellos mismos sostenían.

Hay que tomar en cuenta que uno de los objetivos de las Exposiciones Internacionales fue la venta de artículos manufacturados a países no-industrializados y la introducción de estos artículos europeos impidió la formación de una moderna industria nacional. ¿Pero, qué se podía pretender? Si al fin y al cabo estos hombres no podían desembarazarse de una imagen que se había venido formulando desde hacía tiempo y de la que no eran conscientes. Ellos creían que lo que propugnaban era lo correcto y lo mejor para el país: dieron a conocer al país al mundo con una imagen determinada. El sector liberal se encontró bajo una serie de influencias que los llevaron a actuar de una manera determinada ante las exigencias del momento y a tomar una serie de decisiones.

La imagen de ese mundo exterior llevó al sector gobernante a creer que su país bajo su proyecto alcanzaría el tan esperado orden y progreso liberal.

Citas

1. Hobsbawn, Eric. *The Age of Empire. 1875-1914*. New York: Vintage Books, 1987.
2. Fallas, Carmen. "Capitalismo industrial y expansion imperialista". En: *El hombre y sus proyectos culturales*. Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1997, PP 63-68.
3. Owen, Roger & Sutcliffe, Bob. *Studies in the Theory of Imperialism*. London: A Longman Paperback, 1976.
4. Healey, David. *US Expansionism*. Winsconsin: The University of Winsconsin Press, 1977.
5. Fallas, Op Cit
6. Halperin, Tulio. *Historia Contemporánea de América Latina*. Madrid: Alianza Editorial, 1969, PP 267-286.

7. Beyhaut, Gustave y Helen. *América Latina III. De la independencia a la Segunda Guerra Mundial*. México: Editorial Siglo XXI, PP 126-127.
8. Acuña, Victor. *Historia General de Centroamérica: Las repúblicas agroexportadoras*. San José: Flacso, 1994, Cap III.
9. Iriye, Akira. *Mutual Images*. USA: University Press, 1975, p 23.
10. *Ibidem*, p.25.
11. *La Gaceta*, 15 de mayo de 1883, No 96.
12. *La Prensa Libre*, 8 de diciembre de 1891, No 748.
13. Iriye, Op Cit, p.27.
14. *La Gaceta*, 19 de octubre de 1887, N° 327.
15. ANCR: Serie Relaciones Exteriores, 1862, C. 39.
16. *La Gaceta*, 5 de mayo de 1883, No 96.
17. ANCR: Serie Relaciones Exteriores, 1862, C. 39.
18. *La Gaceta*, 26 de agosto de 1896, No 475.
19. *La Gaceta*, 26 de agosto de 1896, No 481.
20. *El Día*, 14 de octubre de 1896, No 1126.
21. ANCR: Serie Fomento, 1901, No 4184, F-1.
22. Iriye, Op Cit, p. 25.
23. *La Gaceta*, 22 de setiembre de 1896, N0 568.
24. *El Diarito*, 18 de noviembre de 1896, No 638.
25. *La Gaceta*, 16 de agosto de 1891, No 189.
26. *La Prensa Libre*, 8 de diciembre de 1891, N0748.
27. Kandler, Cristian. "Desarrollo Histórico del Museo Nacional". En: Museo Nacional de Costa Rica, *Más de cien años de historia*. Madrid: Editorial Eliconia, 1987, Cap. III, p. 24.
28. ANCR: Informe Anual del Museo Nacional, 1893.

29. *La Gaceta*, 29 de enero de 1893, No 23.
30. *La Prensa Libre*, 26 de junio de 1891, No 691.
31. ANCR: Serie Fomento, 1891, No 1965, F-2.
32. ANCR: Serie Fomento, 1892, No 1912, F-1 1.
33. IDEM.
34. ANCR: Serie Fomento, 1894, No 3484, F- 39-62.
35. *La Gaceta*, 12 de agosto de 1893, N0 385.
36. *La Gaceta*, 16 de junio de 1896, No 175.
37. *La Gaceta*, 5 de agosto de 1893, No 986.
38. *La Gaceta*, 26 de junio de 1896, No 758.
39. ANCR: Serie Congreso, 1896, No 2283, Decreto No 47.
40. *La Gaceta*, 26 de agosto de 1896, No 193.
41. *La Gaceta*, 26 de agosto de 1896, No 199.
42. *La Gaceta*, 22 de setiembre de 1896, No 226.
43. *El Heraldo de Costa Rica*, 5 de junio de 1897, No 1663. Tomado de "La Nación" de Guatemala.